

ct

Caminando hacia el suelo

de
Jaime Pujol

(fragmento)

PERSONAJES

DAVID

EL MARIDO Y LA ESPOSA

EL "MOCO"

EL DUEÑO DEL BAR

EL VIEJO Y LA HERMANA

ROSA

EL PRESENTADOR DE INFORMATIVOS

EL ALTO, EL MORENO Y EL RUBIO

EL ADOLESCENTE

EL DUQUE, EL HOMBRE DE GRIS Y LA MUJER DE AZUL.

Hombres y mujeres de los bares y las calles, policías, prostitutas, borrachos.

*La piel de nuestra calma
es el saldo grato del olvido.*

*Muerte y nacimiento,
tensando rabiosamente su sedal.*

Cuadro1. (La gota caída)

Mediodía. Una sala de estar en casa de los vecinos de abajo de DAVID.

EL MARIDO

Hoy no he venido a dormir.

LA ESPOSA

Me he dado cuenta.

EL MARIDO

Lo siento.

LA ESPOSA

No te disculpes.

EL MARIDO

Es que ya es la séptima noche que lo hago.

LA ESPOSA

Me estoy acostumbrando. Me gusta tener toda la cama para mí.

EL MARIDO

¿No me echas de menos?

LA ESPOSA

Echo de menos el silencio antes de dormirme.

EL MARIDO

(Aludiendo al piso de arriba) ¿Siguen molestando?

LA ESPOSA

El. Ella es una santa.

EL MARIDO

¿Y qué hace? ¿Lo de siempre?

LA ESPOSA

Sí. Oigo como grita cada vez más fuerte, como arroja las cosas al suelo con furia. Le sigue pidiendo dinero. Cada día.

EL MARIDO

Está de mierda hasta el cuello.

LA ESPOSA

Pobre mujer.

EL MARIDO

Puto techo. Es sólo papel. Tendré que volver a subir y decirles algo.

LA ESPOSA

No te servirá de nada. Ya lo ves.

EL MARIDO

Pero esto no puede seguir así.

LA ESPOSA

A ti no te molestan. Tú no estás aquí por la noche.

EL MARIDO

¿Crees que esa es la razón por la que no vengo a dormir a casa?

LA ESPOSA

Ya sé que no.

EL MARIDO

No cuesta nada intentarlo.

LA ESPOSA

¿Para qué?

EL MARIDO

Bueno, es cuestión de hablar, ¿no?

LA ESPOSA

Cuando has llegado a un punto, ya es muy difícil cambiar las cosas.

EL MARIDO

Y entonces, ¿qué? ¿A resignarse?

LA ESPOSA

Algo de eso, sí.

EL MARIDO

Me jode esa actitud.

LA ESPOSA

Pues elige otra cosa.

EL MARIDO

Ya lo he hecho. *(Pausa)* ¿Y esta mañana?

LA ESPOSA

¿Qué?

EL MARIDO

Ahora no se oye nada.

LA ESPOSA

Ya se habrá ido.

EL MARIDO

Pero casi todas las mañanas, también...

LA ESPOSA

Hoy no. Había mucho silencio.

EL MARIDO

Quizás éste sea el momento de subir y hablar con ella.

LA ESPOSA

Como quieras. Pero, ¿qué vas a decirle? Si precisamente ella no tiene la culpa. Hace calor. *(Va hasta la ventana, la abre y se queda junto a ella)*

EL MARIDO

Me desespera todo esto. No podemos seguir así, sin que nada cambie, aguantando las cosas. No debería ser tan difícil tomar una decisión.

LA ESPOSA

Y no lo es.

EL MARIDO

Claro. Lo que uno haga no significa nada. ¿Verdad?

LA ESPOSA

Me duele la cabeza.

EL MARIDO

Es falta de sueño.

LA ESPOSA

O de sueños. *(Se asoma por la ventana)*

EL MARIDO

No sé qué hacer.

LA ESPOSA

Me gusta esta vista.

EL MARIDO

¿Qué vista? ¿Cómo puedes decir...?

LA ESPOSA

Es hermosa.

EL MARIDO

No. Lo que pasa es que también a esto te has acostumbrado. Eso de ahí enfrente no es una vista, es un muro, una pared.

LA ESPOSA

Y, ¿qué?

EL MARIDO

Es la negación absoluta de cualquier vista.

LA ESPOSA

No, si no buscas lo que hay detrás. A veces paso horas mirándola. Es hermosa porque evoluciona. Cada día encuentro un color nuevo. La herrumbre se va extendiendo, el humo y el polvo se van asentando. Esas pequeñas conchas grises, que ni siquiera las grietas sortean, van multiplicándose. Y cuando llueve... todo se magnifica. Hay esplendor. Nada puede borrar esas huellas.

EL MARIDO

Vas a perder el equilibrio. Ya sé que yo no te ayudo a encontrarlo. Pero tú sola... No lo mereces, joder.

Una gota de sangre cae sobre el rostro de la esposa.

LA ESPOSA

(Volviéndose hacia el marido) Cariño, ¿las palomas tienen la regla?

EL MARIDO

No.

LA ESPOSA

Entonces voy a llamar a la policía.

Cuadro 2. (De hombres, mujeres y perros)

Mediodía. Una calle camino del bar. Transeúntes.

UN HOMBRE

Sobre esa baldosa debería haber un excremento.

UNA MUJER

Para que alguien lo pisara.

UN HOMBRE

Le diría: "cuidado con la mierda, que vas a resbalar".

OTRO HOMBRE

Le insinuaré a mi perro que la haga cuando lo saque de paseo.

UNA MUJER

Sí, sugiéreselo.

UN HOMBRE

Sí, pídeselo.

OTRO HOMBRE

No será fácil, está muy bien educado. Sólo lo hace en los parterres. Ya sean secos o húmedos, de tierra fina o gruesa.

UNA MUJER

¿Es listo tu perro?

OTRO HOMBRE

Mucho. Sostiene una pelota sobre su nariz durante cuarenta y siete segundos. Y me guiña el ojo cuando no encuentro las llaves de casa.

UNA MUJER

Entonces lo hará donde le digas. Ponlo en el centro de la baldosa. Dile que se imagine que está en un parterre. Que cierre los ojos y huela la tierra. Y dile que haga bastante, lo suficiente como para que alguien caiga.

UN HOMBRE

¿Come mucho tu perro?

OTRO HOMBRE

Sí. Aunque todos los días deja una albóndiga.

UN HOMBRE

¿Siempre la misma albóndiga?

OTRO HOMBRE

No, suelo cambiársela cada semana. Se la mezclo con otras cosas: pollo, arroz, hígado, perlas de chocolate, pienso... Pero al final siempre se queda la albóndiga, sola, en el centro del plato.

OTRA MUJER

¿Cómo se llama tu perro?

OTRO HOMBRE

San Francisco de Asís. Pero le llamamos "Sanfran".

OTRA MUJER

La vida es divertida.

UN HOMBRE

Sí, con una tulipa en la cara.

UNA MUJER

Tienes que conseguir que lo haga antes de que llegue David.

Pausa

UN HOMBRE

Sobre esa baldosa debería haber un vómito.

UNA MUJER

Para que alguien lo pisara.

OTRO HOMBRE

"Sanfran" no sabe vomitar. Nadie le ha enseñado.

UN HOMBRE

Lástima. Podría ser el perro orquesta.

UNA MUJER

Puede hacerlo David. Siempre lleva dentro lo suficiente como para arrojarlo sobre cualquier baldosa. Que pise primero la mierda y después vomite.

OTRO HOMBRE

Yo habré retirado a tiempo a mi perro para que no lo ensucie.

OTRA MUJER

Mejor. Ningún perro se merece ser inflamable.

Entra David, mirando a lo lejos. Apura de un sorbo una botella y la arroja al suelo.

UN HOMBRE

Hoy viene alegre, pero está triste.

UNA MUJER

Sus bolsillos están llenos, pero su alma vacía.

UN HOMBRE

Como su casa. Pronto lo olvidará.

OTRO HOMBRE

Puede que ya lo haya olvidado.

OTRA MUJER

No, aún la lleva dentro. Seguirá llamándola durante mucho tiempo.

DAVID

Bajo la almohada escondía
sus manos para dormir
porque creía que el sueño
se las iba a cortar.

UNA MUJER

Y no fue el sueño, fue su hijo.

OTRO HOMBRE

¿Con qué lo hiciste?

DAVID

Guardaba el dinero
en una cajita redonda
pintada con flores
y con una alondra.

OTRO HOMBRE

¿Por qué lo hiciste?

DAVID

No me dejaba llorar
porque mis lágrimas decía
la iban a empapar
como a clepsidra de alcohol.

UNA MUJER

Ya tienes lo que querías.

OTRO HOMBRE

Ya te falta lo que más querías.

DAVID

He dejado su ropa
en una urna de cristal
para poder olerla
cada noche al regresar.

OTRA MUJER

¡Ten cuidado, David, que hay algo sobre la baldosa que puedes pisar! Tú no lo ves porque no ves nada. Porque te duelen los ojos de tanto buscar.

DAVID

El hígado me duele. Tendré que sacarme los alfileres. El cuerpo me suda. Quisiera despertarme desnudo de un mal sueño que he tenido.

Al llegar a la baldosa, DAVID resbala y cae.

UNA MUJER

Sigues soñando, ¿no lo ves?

DAVID

Ya me he caído dos veces. A la tercera no podré levantarme .

OTRA MUJER

Te vas de viaje con los bolsillos llenos. Y no vas a regresar.

OTRO HOMBRE

Irás siempre cuesta abajo.

OTRA MUJER

Y no serán ciudades lo que visitarás, sino sombras de un mapa que tú has borrado.

UN HOMBRE

Llenarás tus entrañas. Te aligerarás del peso de los papeles, esos que tu madre guardaba para dejarte cuando hubiese muerto.

UNA MUJER

Te has adelantado, David.

DAVID

Porque estaba más cerca mi final que el suyo. Me lo decía mi cuerpo que se bañaba cada noche en el dolor. Ella intentaba sacarme, pero lo hacía con palabras. No sabéis cuánto tiempo hace que dejé de oír... "Dame dinero, mama. Aunque sólo sea un poco. Es lo único que necesito". Y ella: "Dios mío, ayúdame". Y un nuevo discurso. "No te oigo, mama. Ya no puedo oírte". Sólo bum, bum, bum. Palabras que son golpes... ¿Creéis que Dios le ha ayudado?

OTRO HOMBRE

Tal vez sí. Le ha arrancado las muletas. Le ha borrado la boca. Le ha lapidado los oídos. Le ha

encerrado los ojos. Para siempre.

UNA MUJER

Hay finales que nunca deben ser leídos.

DAVID

Pero un hijo...

OTRA MUJER

Un hijo...

UN HOMBRE

Un hijo...

UNA MUJER

Un hijo...

OTRO HOMBRE

Hay que ponerle otro nombre al infierno. Se está empezando a confundir con el paraíso.